

CARLOS PACHECO: UNA AVENTURA EN VIÑETAS

Gabriel de Molina

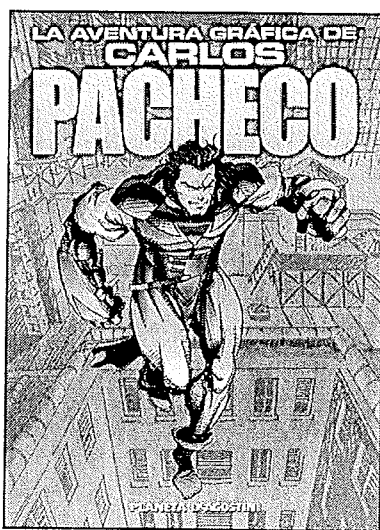
Género maldito, el cómic ejemplifica, como el cine, una interpretación estética del siglo XX. Y, en ese contexto, durante los últimos 25 años ha tomado carta de naturaleza en un país poco propenso a la popularización de la viñeta, que sigue sin aceptarse en los círculos intelectuales como materia de comunicación y conocimiento.

Pero la historieta, con nombres europeos de la talla de Hugo Pratt, Víctor Mora, Ortiz, Moebius-Giraud o americanos tan diversos como Alex Raymond, Harold Foster, Stan Lee o Muñoz y Sampayo, entre otros muchos, han ejemplificado una visión de la realidad que configura su propio lenguaje y que ha ofrecido ya excepcionales obras maestras.

En esa tradición, merece la pena incluir la peripecia vital y artística de Carlos Pacheco, dibujante sanroqueño que ha logrado instalarse en el mercado norteamericano y que, no solo por ello, se perfila como uno de los mejores lápicos del cómic europeo.

A sus 35 años, su experiencia –iniciada en las páginas campogibraltareñas de “*Tuboescape*”– ha congado adhesiones enormes, que se traducen, por ejemplo, en la edición de

un voluminoso libro impreso por Planeta De Agostini, bajo el título de “*La aventura gráfica de Carlos Pacheco*”. A historietas, viñetas y dibujos inéditos del autor, se suma una larga conversación mantenida con su guionista habi-



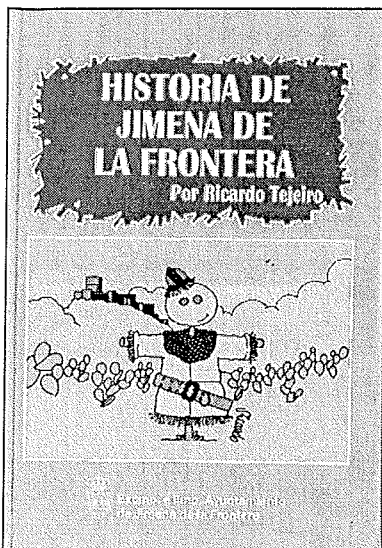
tual, el escritor gaditano Rafael Marín, y un puñado de textos suscritos por Antoni Guiral, Miguel Ángel Álvarez, Paul Neary, Jaume Vaquer, Suzanne Gaffney o Santiago Navarro.

En el prólogo, Antonio Martín pasa revista a su trabajo, desde su etapa española, entre 1986 y 1992, cuando se da a conocer en las ediciones de Comics Forum: “*Ello, y su trabajo para*

Marvel UK, DC Comics, Marvel USA y algunos coqueteos gráficos con WilS-torm hasta alcanzar la categoría top entre los artistas hot del cómic-book norteamericano, allí donde Pacheco es considerado uno de los grandes entre los grandes; todo ello se integra en la estructura del libro para ofrecer una obra única en el panorama editorial español”, anuncia Martín.

“Obra única -añade- tanto por estar dedicada a un autor de cómics propio, lo cual ya es singular en una sociedad que aún margina este medio, como por estar hecha desde la admiración, cuando ésta no resta objetividad. Este libro aparece, también, en momentos confusos y críticos para la edición masiva y popular de historietas: a ambas orillas del Océano los esquemas de funcionamiento de los últimos años se tornan obsoletos y se impone una nueva mirada sobre la historieta y una nueva forma de hacer. Quizá ha llegado el momento de recuperar su función primera como medio de comunicación... Y un artista como Carlos Pacheco podría suponer una de las bazas más seguras para entrar en el siglo XXI con buen pie”.

A otras escalas, el cómic –que siempre ha tenido un notable sacerdo-



cio campogibraltareño— sigue practicándose en Ricardo Tejeiro, que persiste a la hora de reconciliar la realidad con la historieta. A su libro anterior sobre la historia algecireña, ha sumado los títulos de Jimena de la Frontera y de San Roque.

O, también, prueba de ello es el camino emprendido por Barony, en su



serie "Drake el Pirata", que viene imprimiendo Yaraví Ediciones, editorial o grupo que dirige en Algeciras Juan Emilio Ríos y que se centra habitualmente en el ámbito poético. Algunos jóvenes vinculados al mismo, como es el caso de Stewart Mundini, han probado suerte con sus primeras obras, que denotan tanta vocación como frescura, aunque ocasionalmente incurran en la inmadurez.

POESÍA

Es el caso, aunque más depurado, del algecireño Juan Francisco Hidalgo, cuyo primer título, "Abualeq", ha aparecido en la colección Morandi de poesía, habiendo sido presentado en el madrileño Café Gijón por José María Parreño.

Durante el último año, la poesía campogibraltareña ha ofrecido un notable abanico de novedades en el que cabe destacar "Poemas de la Isla Verde", una amplia recopilación de versos escritos por Manuel Fernández Mota y que dedica a numerosas personalidades de la zona. Nacido en Salayonga (Málaga), a 9 de agosto de 1924, Fernández Mota reside en Algeciras desde los años cincuenta y aquí dirige la colección "Bahía", que durante años imprimió una revista imprescindible para estudiar la poesía andaluza de la transición democrática.

Su último libro incluye numerosas fotografías de la zona —pues también comparte la afición a la cámara y a los pinceles—, manteniendo un decidido espíritu universalista por encima

de localismos enconados: "Al hacerme poeta de isla, no creais que me quiero encerrar en un nido de espumas. Quiero que mis poemas sean libres para todos los horizontes y todos los hombres", proclama.

En la colección "Bahía", precisamente, ha aparecido este año su último premio, "Jardín con interior y otras penumbras", obra de Carmen Rubio, escritora de Purullena (Granada), que deja aquí patente su gusto por el viaje y por la música.

Pero entre los últimos poetas campogibraltareños destacan decididamente dos nombres, el del tarifeño Jenaro Talens, que ha visto publicado su "Viaje al fin del invierno", obra con la que obtuvo el premio Loewe y que ha editado Visor, así como la algecireña Rosa Romojaro, residente en Málaga e imprescindible en antologías últimas de la lírica española. Rosa Romojaro acaba de publicar un excepcional ensayo, titulado "Lope de Vega, el mito clásico", fruto de su labor docente e investigadora en la Universidad de Málaga.

Por su parte, Juan José Téllez ha publicado "Trasatlántico", una colección de poemas elogiada por la crítica, pero que ha suscitado especial controversia por su edición: a pesar de aparecer en la prestigiosa editorial "Endymion", el número de erratas que acompaña al libro puede ahuyentarlo a los lectores. Téllez, sin embargo, se ha quitado la espina con "El loro pálido", relatos impresos en la Colección Calembé, que han merecido reconocimiento a su obra narrativa. Su presen-

cia, junto a Manuel Jesús Ruiz Torres, en la sugerente antología "Almacén de Aventuras", vuelve a confirmarle en este género.

NARRATIVA, TEATRO Y ENSAYO.

Si la narración histórica prima en la obra de Dafne Jaén, que mereció el último premio de Ciudad de Algeciras y que editó la Fundación José Luis Cano, la costumbrista es, por otra parte, el hilo conductor del libro "Pequeños relatos de un pueblo", editado por Acen-to 2000 y que reúne diversos textos del tarifeño Carlos Romero, en los que describe paisajes, personajes y recuerdos de su ciudad natal.

Otro género maldito, el teatro, ha logrado en los últimos años de Gabriel Baldrich a un autor de referencia. La Editorial Castillejo ha impreso las dos piezas que le merecieron el premio "Talía de la Farándula", en su edición de 1997. Se trata de "Conejo en salsa para un poeta" y "¡El telón! ¡El telón!", dos obras que han sido representadas con éxito popular. Nacido en Melilla en 1915, su primera incursión dramática tuvo lugar en 1937, con "La madre espera su vuelta", una pieza corta que estrenó en el Teatro Principal de Alicante. Periodista y poeta, en 1996 regresó a escena con "Un viento de pena", un oratorio dedicado a Federico García Lorca.

En el ámbito del ensayo, cabe contar numerosas sorpresas a lo largo de los últimos meses, como la serie de reflexiones en torno a "El delirio", reunidas por el sanroqueño Carlos Castilla del Pino. O la rigurosa investiga-

ción periodística que supone "Los muy ricos", obra de Jesús Ynfante, residente en el Campo de Gibraltar durante los últimos años y que ha impreso dicho volumen en la editorial Grijalbo, ofreciendo referencia puntual de las mayores fortunas del país.

Pero es la historia, más allá de la sociología y el periodismo, la que conquista un mayor número de ediciones. Es el caso de "Bajo las banderas de la Kiegsmarine", una rigurosa aproximación del linense Alfonso Escudra a la presencia española en la Armada del Tercer Reich, durante la Segunda Guerra Mundial. Otros dos historiadores linenses se han sumado a la búsqueda de las señas de identidad locales, desde dos puntos de vista diferentes. Se trata de Francisco Tornay de Cózar que ha catalogado ampliamente el periodismo del Peñón en su libro "Gibraltar y su prensa". Así como Francisco Oda, que acaba de ver impresa su tesina "La

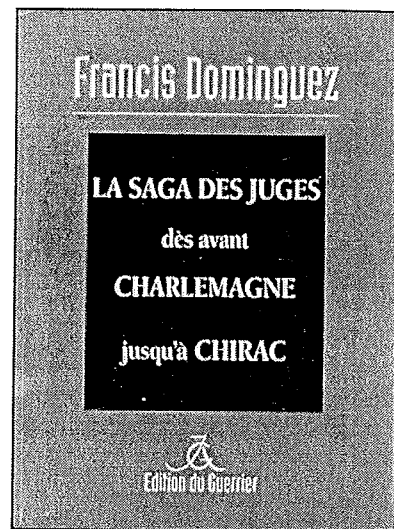


mirada oblicua", un trabajo de campo en torno a la situación actual de Gibraltar y del resto de la comarca.

Ambos títulos han sido impresos por la Diputación de Cádiz, en cuya

colección ha aparecido también la aproximación al mundo narrativo de José Manuel Caballero Bonald, a la que el profesor algecireño José Juan Yborra dedicó los recompensados esfuerzos de su tesis doctoral. El volumen, profusamente ilustrado, analiza las novelas del autor jerezano y ofrece una puntual recensión de su poesía y de su trayectoria vital.

Desde su residencia en París, donde ejerce la abogacía, el algecireño Francis Domínguez publica ensayos en los que aúna la polémica y la divulga-



ción. Es el caso de su última entrega, "La saga des juges dès avant Charlemagne jusqu'a Chirac". O lo que es lo mismo: "La saga de los jueces desde antes de Carlomagno hasta Chirac", obra aparecida en Edition du Guerrier. Sin olvidar su célebre reflexión "Sur la corruption sous toutes ses formes", "Sobre la corrupción bajo todas sus formas", que también imprimió dicha editorial.

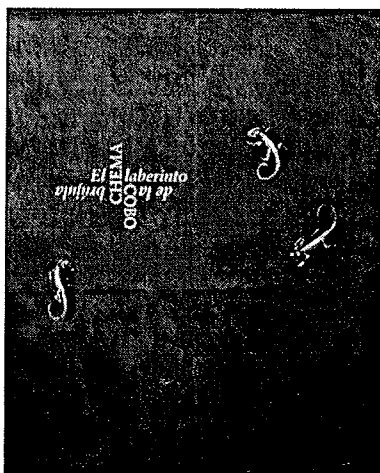
Reseñas

Al sólido y constante esfuerzo de divulgación flamenca que cada año nos regala la revista *Al-Yazirat*, de la Sociedad del Cante Grande de Algeciras, las noticias flamencas de la zona pueden recabarse en libros y manuales de toda suerte o en publicaciones especiales como *"Un Arco Iris Flamenco"*, que el grupo El Olivo dedicó a sus primeros galardones flamencos, en los que figura Paco de Lucía.

Pero éste, insisto, ha sido el año de la imagen. La plástica ha pasado revista a autores jóvenes y maduros. Así ocurre con el tarifeño Chema Cobo, al que el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, que dirige con buen pulso José Antonio Chacón, dedicó su primera exposición antológica, bajo el título de *"El laberinto de la brújula"*.

La obra de Chema Cobo, según describe en dicho volumen Mar Villa-

espesa, *"tiene en la filosofía uno de sus principales referentes y en ese ámbito a pensadores nihilistas como Nietzsche, o a otros contemporáneos como*



Cioran. Asimismo ha bebido del pensamiento anterior a ellos: de entre los cínicos, Diógenes; de entre los estoicos, Marco Aurelio. Estos han sido

pilares claves para el desarrollo de su obra desde los años 70, como en literatura lo han sido San Juan de la Cruz, Chesterton, Borges o Lewis Carroll por citar sólo algunos. Su obra traza una constelación de pensamientos, de palabras, de juegos, donde el delfín y el submarino, la locura y la razón, don Quijote y Sancho, son habitantes de una zona del planeta que genera, en un fluido continuo, una energía que se escapa a las coordenadas espacio-temporales que el valor histórico-cultural impone. Todos surcando una procelosa travesía por un paisaje -físico y mental- que en su movilidad, más que llamar a la contemplación llama al desorden, como hacía Simón del desierto desde lo alto de su columna en la película de Buñuel del mismo nombre"

Pero, ni Cobo ni Pacheco, afortunadamente, ya predicán en solitario.